

RESEÑA DEL LIBRO

*Primera infancia: Psicoanálisis e investigación*¹



DELFINA MILLER²

El libro surge a partir de una recopilación de trabajos presentados en la Jornada «Primera infancia, potencialidades y límites», realizada en Buenos Aires, en octubre de 2004.

En su primera parte (capítulos 1 al 7), presenta la producción del equipo de investigación en psicoanálisis que lidera la propia Clara Schejtman y que se aboca principalmente al estudio de las primeras etapas del desarrollo, al vínculo primario y a su incidencia en la estructuración psíquica, a partir de la regulación afectiva.

Resulta una lectura por demás interesante de las evidencias que hoy sostienen lo que en otros momentos eran simples

especulaciones acerca de los orígenes. Este equipo de trabajo e investigación realiza un trabajo excepcional para nuestro medio, en el que aún se debate si la investigación y el psicoanálisis son compatibles, en ocasiones sin dar suficiente valor a que es justamente la investigación la que aporta las evidencias que dan lugar a la confirmación o a la necesidad de enmienda de nuestras propuestas básicas, así como a su integración en los avances de otras disciplinas.

Este equipo, que cuenta con premios y financiación de proyectos por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional, se focaliza en la observación de diadas madre-bebé y—haciendo una clara referencia a los trabajos de Edward Tronik, con quien se ha directamente formado y de quien presenta un trabajo muy interesante en este libro— accede a evidencias de aspectos sorprendentes de este vínculo primario, que a la vez que resultan determinantes en

- 1 Schejtman, C. (comp.). (2008). *Primera infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadía.
- 2 Miembro fundador de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. delfinamiller@gmail.com

nuestro quehacer clínico, nos ofrecen material para la transmisión del psicoanálisis, de sus premisas fundacionales y de su técnica terapéutica pasible de ser aplicada en muy diferentes contextos.

Partiendo de un análisis consistente y sistemático de autores como Freud, Winnicott, Lacan, los autores tienden puentes entre conceptualizaciones psicoanalíticas clásicas sobre los primeros tiempos de la estructuración psíquica y el psicoanálisis contemporáneo sostenido en investigaciones acerca del desarrollo, tomando como referencia, por ejemplo, a Stern, Bowlby, Fonagy, Slade, Crittenden. Lo hacen considerando diferentes aspectos, que van desde la función materna y paterna hasta los mecanismos psíquicos que se originan y se regulan a través de esos vínculos primarios.

Se basan en una investigación empírica, longitudinal, que adopta un enfoque observacional, en el que dan una clara preeminencia a los mecanismos de regulación del afecto, desde lo diádico fundacional hasta la autorregulación que subyace a la organización de la personalidad, enmarcando la conformación del self.

Estudian el juego mamá-bebé como ejemplo de interacción que evidencia y promueve mecanismos psíquicos básicos, que dan lugar a los procesos de mentalización que sostienen el mundo fantasmático.

Desarrollan también la incidencia tanto de la autoestima materna como del

funcionamiento reflexivo parental en la constitución del psiquismo, analizando la manera en la que las madres pueden dar significado a sus propias representaciones, a las de sus hijos y principalmente a la interacción con ellos, así como sus efectos sobre la estructuración.

Definen el funcionamiento reflexivo, que estudian, como la capacidad de comprenderse a sí mismo tanto como a los demás, en términos de estados mentales, es decir, sentimientos, pensamientos, creencias y deseos. Es a través de este funcionamiento que se logra la discriminación entre realidad interna y externa, entre la mente propia y la del otro, y también entre los procesos intrapsíquicos y los intersubjetivos.

Así evidencian (a través de estudios microanalíticos de filmaciones) que son las madres quienes miran más a los hijos que estos a ellas, que para los niños resulta imprescindible tanto poder generar momentos de «encuentro» como instancias de «desencuentro» en las cuales poder desarrollar sus propios mecanismos de regulación. Plantean que estos momentos de desencuentro resultan la base de los mecanismos defensivos y que el respeto de ellos por parte de la madre promueve la diferenciación, base de la autonomía en los niños.

La segunda parte del libro (capítulos 8 a 16) la forman trabajos de diferentes autores que, ubicados en una perspectiva psicoanalítica contemporánea e integrando

diversos aspectos y disciplinas, cuestionan y proponen alternativas.

Así, María Lucila Pelento trabaja el tema del nacimiento; Leonardo Peskin, la pertinencia de la investigación dentro del psicoanálisis y el rol del observador en relación con la transferencia; Miguel Hoffman, la importancia de la consideración de la primera infancia en psiquiatría y psicoanálisis; Juan José Calzetta aborda los problemas de los trastornos del desarrollo y Felipe Lecanellier, Alexandra Murray, Marina Altmann y Silvia Grill proponen técnicas específicas de intervención terapéutica.

Estas últimas, Altmann y Grill, lo hacen a partir de una investigación realizada con díadas madre-bebé en Uruguay y dentro de un programa hospitalario, lo cual resulta especialmente pertinente hoy a la luz del nuevo Sistema Nacional de Salud.

En síntesis, resulta un libro altamente recomendable, promotor de acercamiento y generación de nuevos conocimientos, dentro de una perspectiva que sin desconocer lo clásico y originario, se atreve a incursionar de una manera seria y consistente en el estudio psicoanalítico de la primera infancia. ♦